

CRÉDITOS

© Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte de este servicio sin autorización previa. No se podrá remover o alterar de la copia ninguna leyenda de Derechos de Autor o la que manifieste la autoría del material.

Pasífae y el toro de Creta
Teseo y el Minotauro
Ariadna y Fedra
Dédalo e Ícaro
María del Lluch Andrés Magraner

Tipografía
Cubierta y títulos: Papyrus; Google Fonts

Texto interior: Garamond; Google Fonts

Diseño, ilustraciones y maquetación
Andrés Magraner, María del Lluch



Escanea las páginas que tengan este símbolo en tu dispositivo móvil o tablet desde tu aplicación “Historias de Cnosos” para visualizarlas en Realidad Aumentada.

*Para R.,
por haberme enganchado a la mitología griega
y apoyarme siempre en todas mis locuras.*

Lluch Andrés

Historías de Cnosos





Índice

- | | |
|-------------------------------|------------|
| 1. Pasífae y el toro de Creta | pág. 11-19 |
| 2. Teseo y el Minotauro | pág. 21-29 |
| 3. Ariadna y Fedra | pág. 31-39 |
| 4. Dédalo e Ícaro | pág. 41-49 |

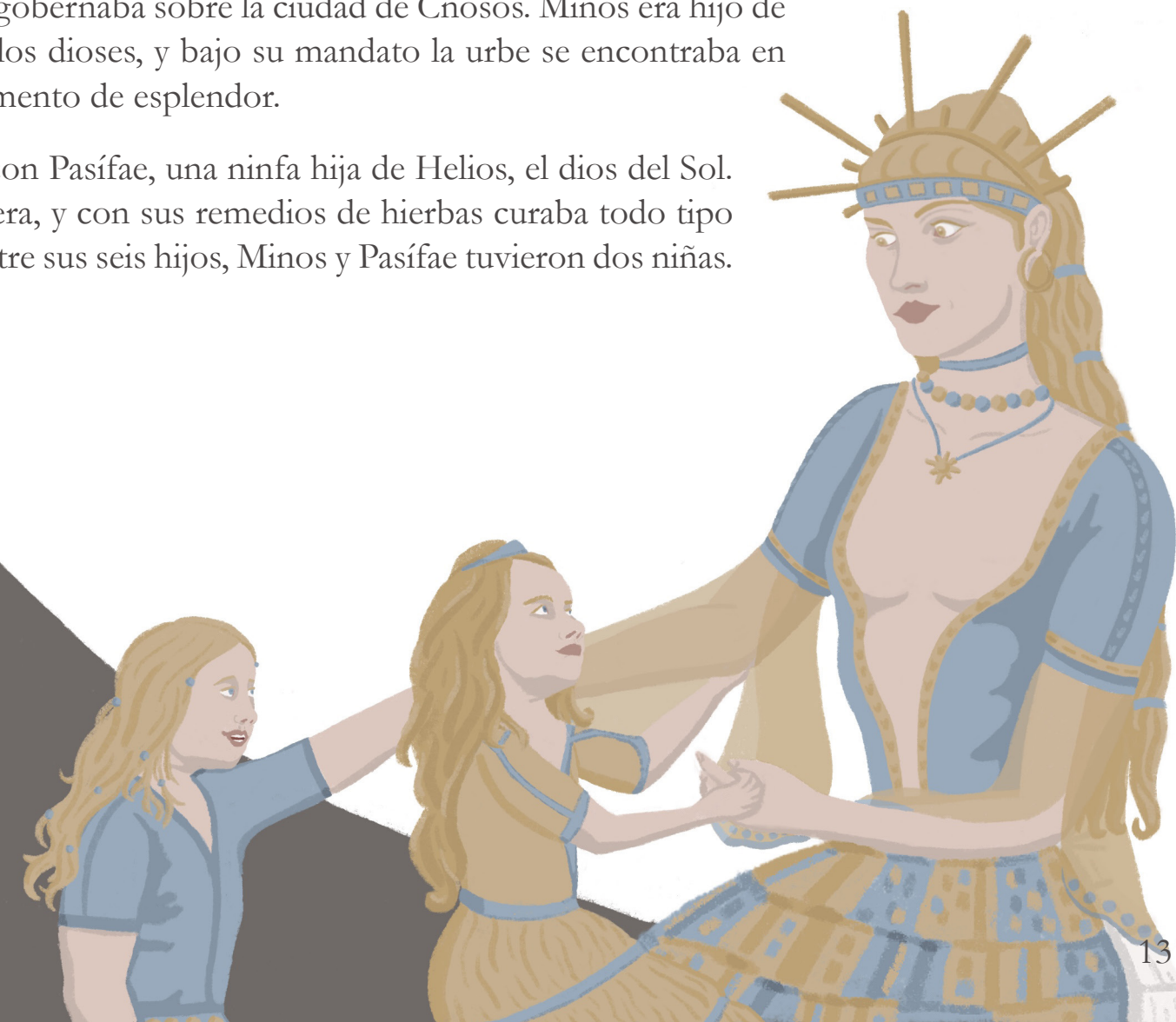
Pasífae y
el toro de Creta





Hace miles de años, en la lejana isla griega de Creta, un poderoso rey llamado Minos gobernaba sobre la ciudad de Cnosos. Minos era hijo de Zeus, el rey de los dioses, y bajo su mandato la urbe se encontraba en su máximo momento de esplendor.

Minos se casó con Pasífae, una ninfa hija de Helios, el dios del Sol. Era una hechicera, y con sus remedios de hierbas curaba todo tipo de males. De entre sus seis hijos, Minos y Pasífae tuvieron dos niñas.



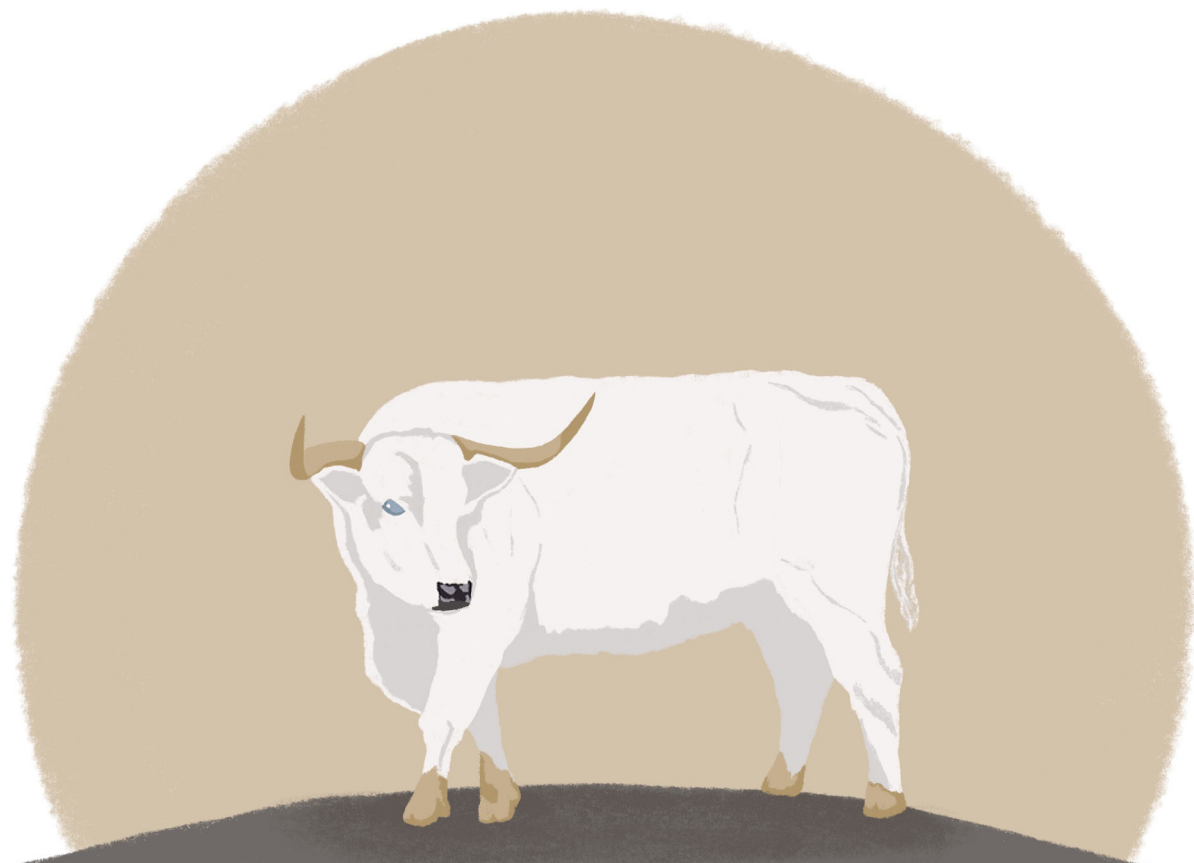
La princesa Ariadna era la mayor de las dos. Su destino era casarse con un príncipe, pero ella quería ser bailarina. Dédalo, el arquitecto de palacio, construyó para ella una exhuberante pista de mármol donde pasaba horas danzando.



Su hermana pequeña Fedra, por el contrario, ansiaba casarse con un gran héroe. Deseaba convertirse en la reina de una importante ciudad. Era todavía más bella que Ariadna, y la hija favorita de Pasífae y Minos.



Al volver de una batalla, el rey prometió sacrificar un toro blanco a Poseidón, dios del mar.

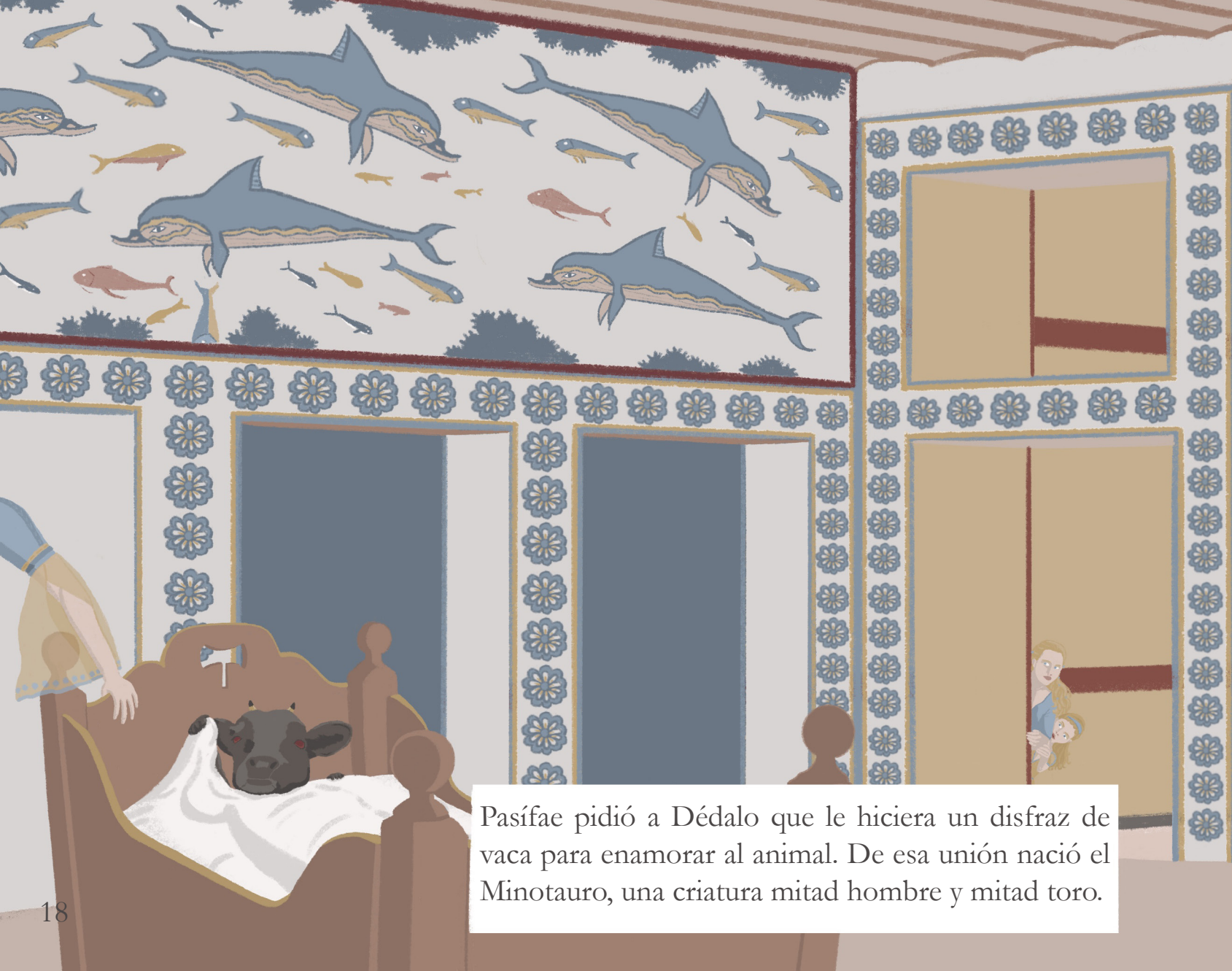


Sin embargo, Minos incumplió su promesa y decidió quedarse el toro como botín de guerra.

Poseidón, enfurecido, maldijo la casa de Minos con terribles destinos para él y para toda su familia.



La primera en caer en desgracia fue Pasífae, la cual se volvió loca y se enamoró del toro blanco.




Pasífae pidió a Dédalo que le hiciera un disfraz de vaca para enamorar al animal. De esa unión nació el Minotauro, una criatura mitad hombre y mitad toro.




Pronto se dieron cuenta de que la bestia solo se alimentaba de carne humana. El rey ordenó a Dédalo que construyera un enorme e intrincado laberinto para mantenerla encerrada. Gracias al monstruo, Minos se volvería el rey más poderoso de Grecia.

Teseo y el Minotauro



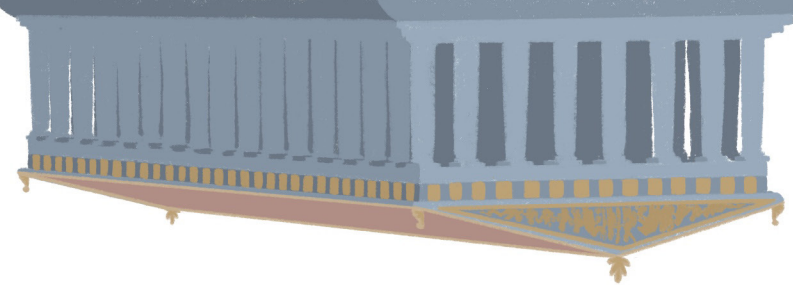


Desde que Minos encerrara al Minotauro, cada tres años siete chicos y siete chicas atenienses debían ser enviados a Cnosos para servir de alimento a la bestia.



Era una compensación por la muerte del primogénito de Minos, acontecida cerca de Atenas durante unos juegos. Los jóvenes, desarmados, se perdían en la oscuridad hasta que el Minotauro los encontraba.

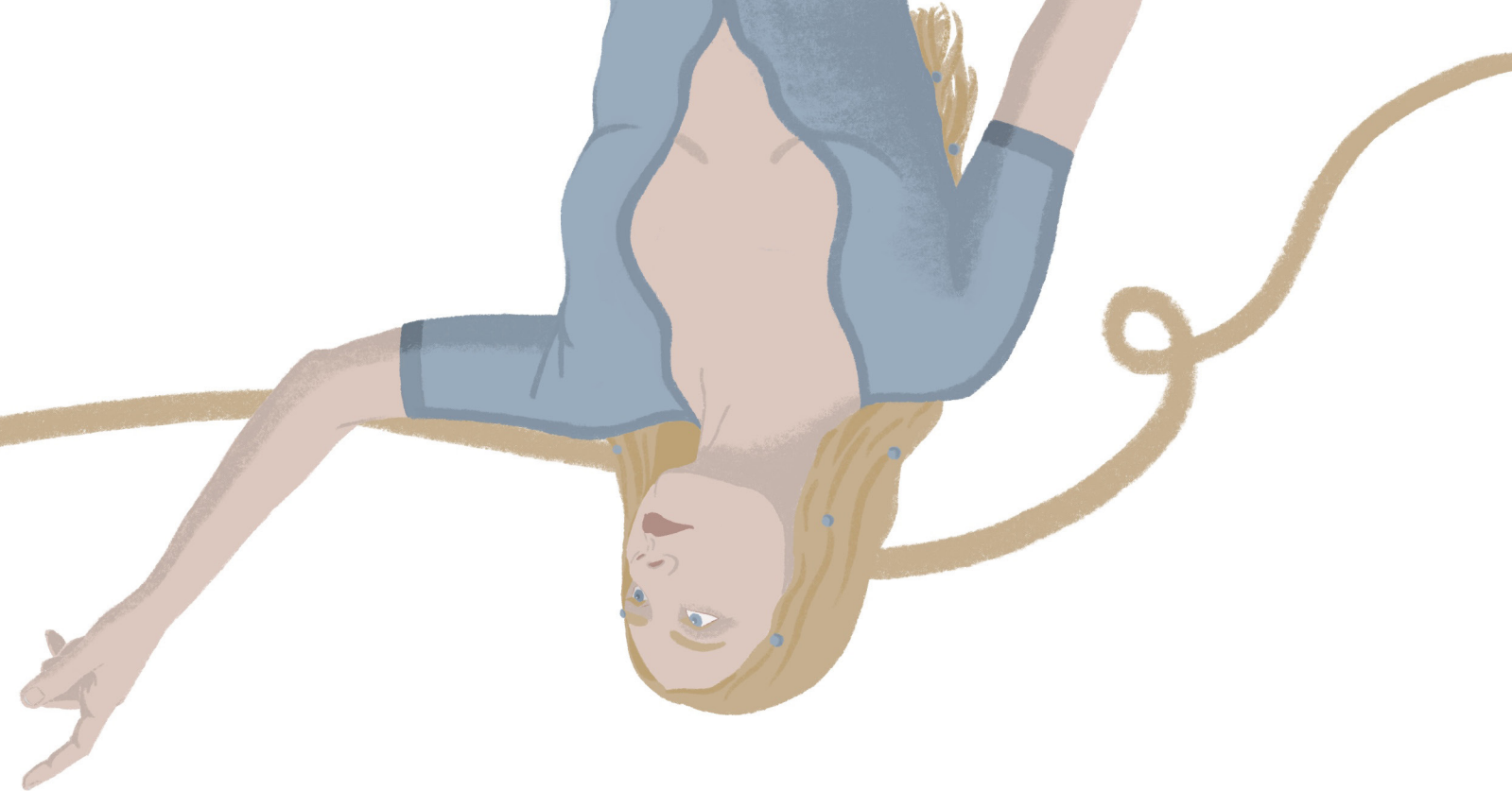
Nadie había salido nunca del laberinto.



Al tercer ciclo el príncipe Teseo de Atenas se presentó voluntario para matar al monstruo. Solo necesitaría un arma y un plan de huida. La princesa mayor se enamoró de él, y Teseo no dejó pasar la oportunidad.



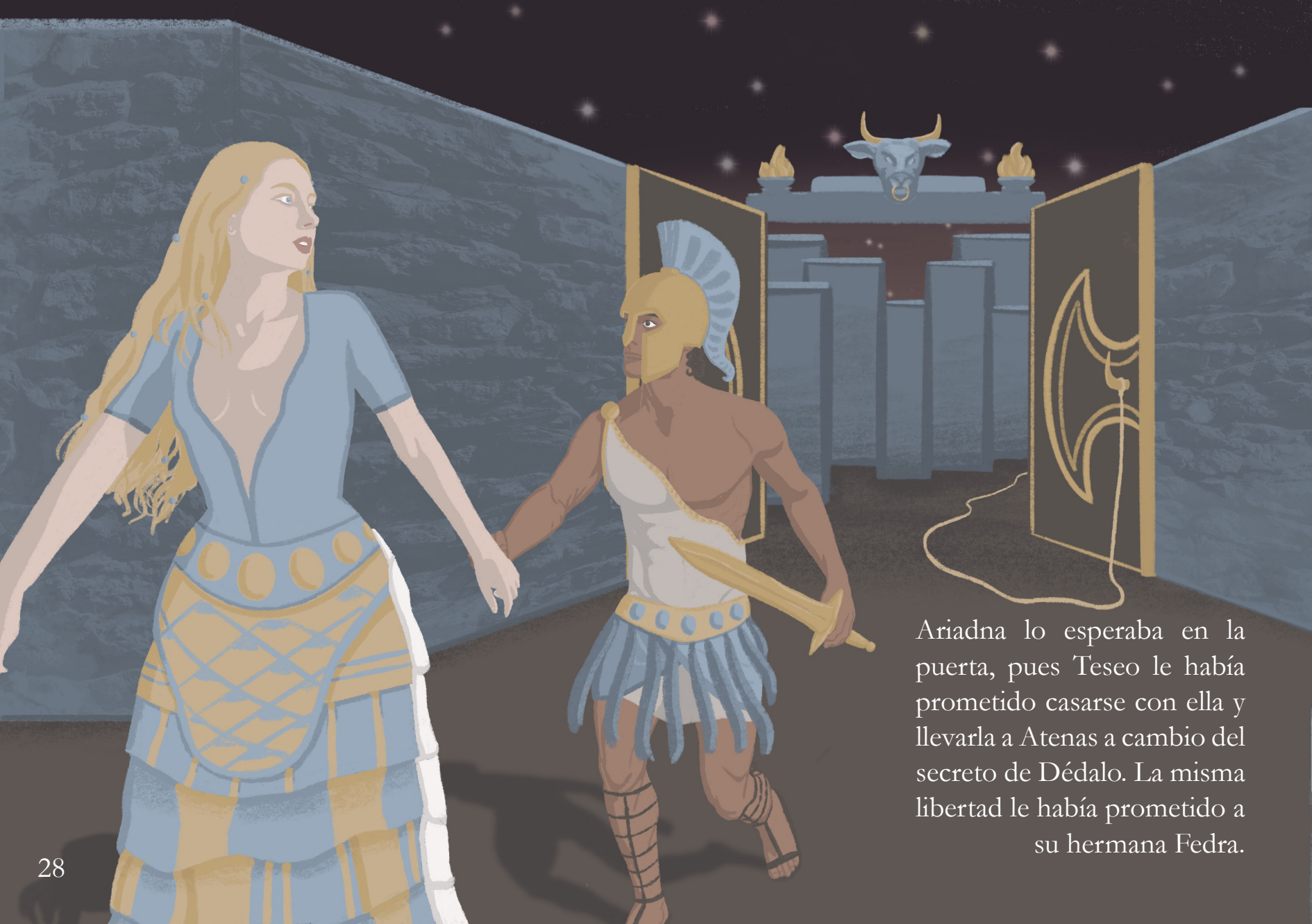
Ariadna era la única persona, además de Dédalo, que sabía cómo salir del laberinto. El arquitecto se lo había revelado escondiendo un mapa en forma de mosaico en la pista de baile donde ella practicaba todos los días.





Llegó el día del sacrificio. En secreto, Ariadna entregó a Teseo una espada y un ovillo de hilo dorado que brillaba lo suficiente como para mostrarle el camino. Lo único que debía hacer era atar un extremo a la puerta e ir desenrollándolo conforme caminaba para asegurarse de no pasar dos veces por el mismo lugar.

De esta manera Teseo llegó al centro del laberinto, donde dio muerte al Minotauro con su espada. A continuación siguió el hilo dorado que había desenrollado, encontrando así la salida.



Ariadna lo esperaba en la puerta, pues Teseo le había prometido casarse con ella y llevarla a Atenas a cambio del secreto de Dédalo. La misma libertad le había prometido a su hermana Fedra.

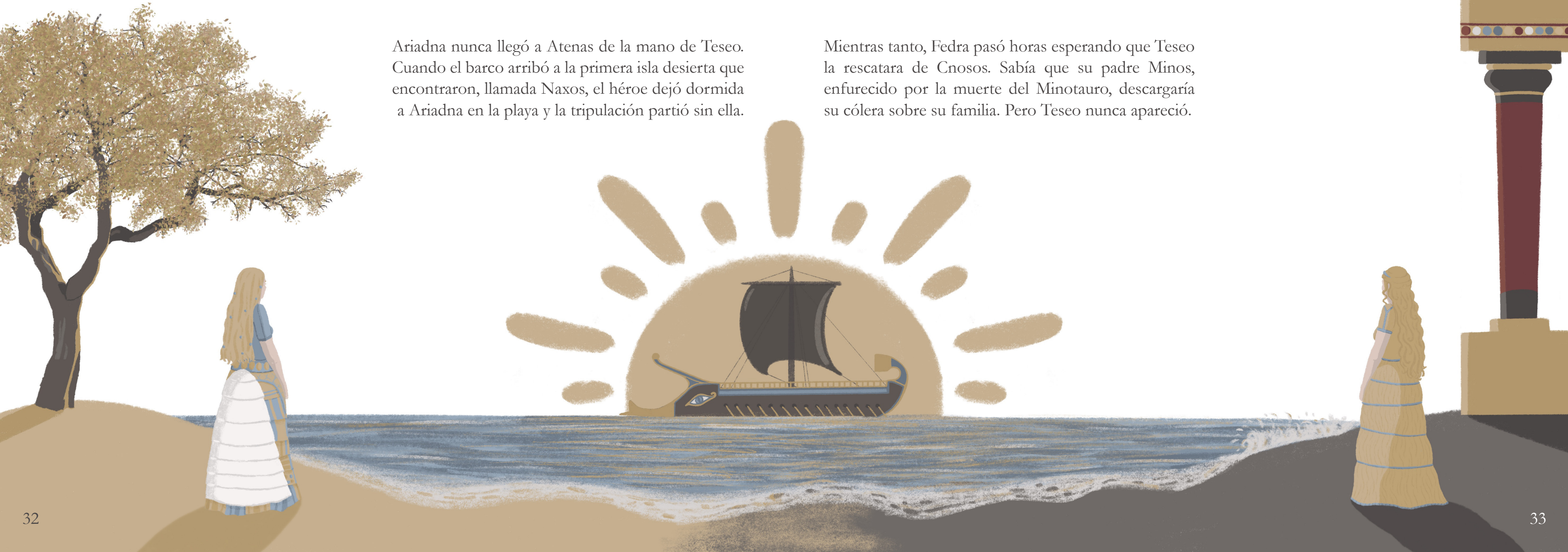
Sin embargo, Teseo no esperó, y solo con Ariadna y su tripulación escaparon de Cnosos en un barco de velas negras. El príncipe había prometido al rey ateniense Egeo cambiar estas velas por otras blancas si volvía con vida, otra promesa que no cumplió. Egeo, al ver las velas negras, se lanzó al mar pensando que su hijo había muerto. Así, Teseo se convirtió en el nuevo rey de Atenas.





Ariadna nunca llegó a Atenas de la mano de Teseo. Cuando el barco arribó a la primera isla desierta que encontraron, llamada Naxos, el héroe dejó dormida a Ariadna en la playa y la tripulación partió sin ella.

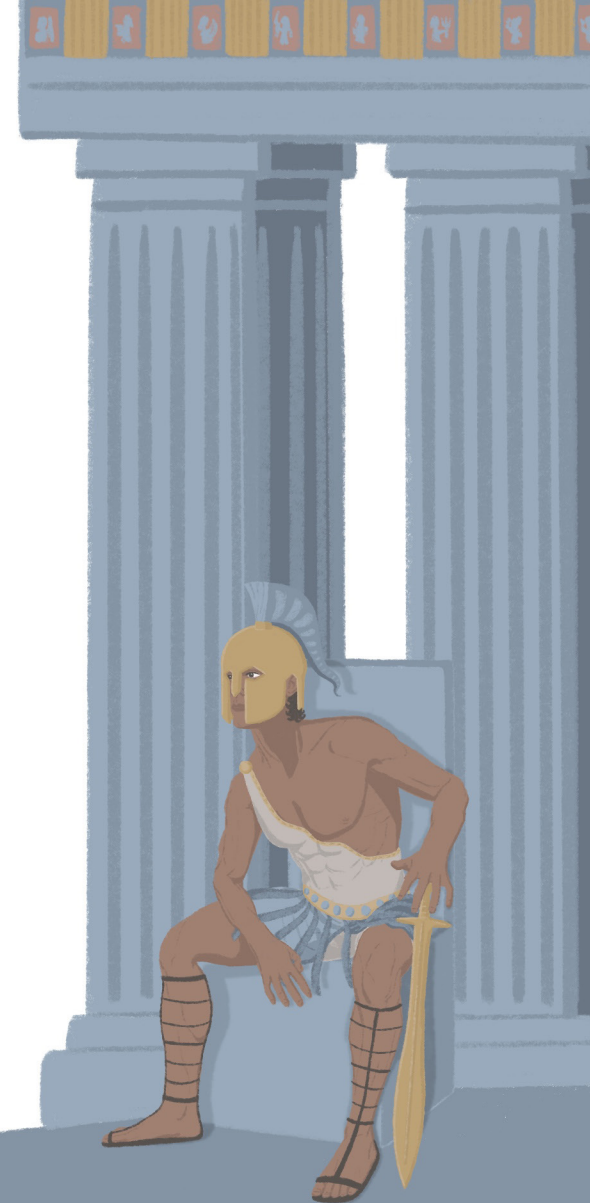
Mientras tanto, Fedra pasó horas esperando que Teseo la rescatara de Cnosos. Sabía que su padre Minos, enfurecido por la muerte del Minotauro, descargaría su cólera sobre su familia. Pero Teseo nunca apareció.





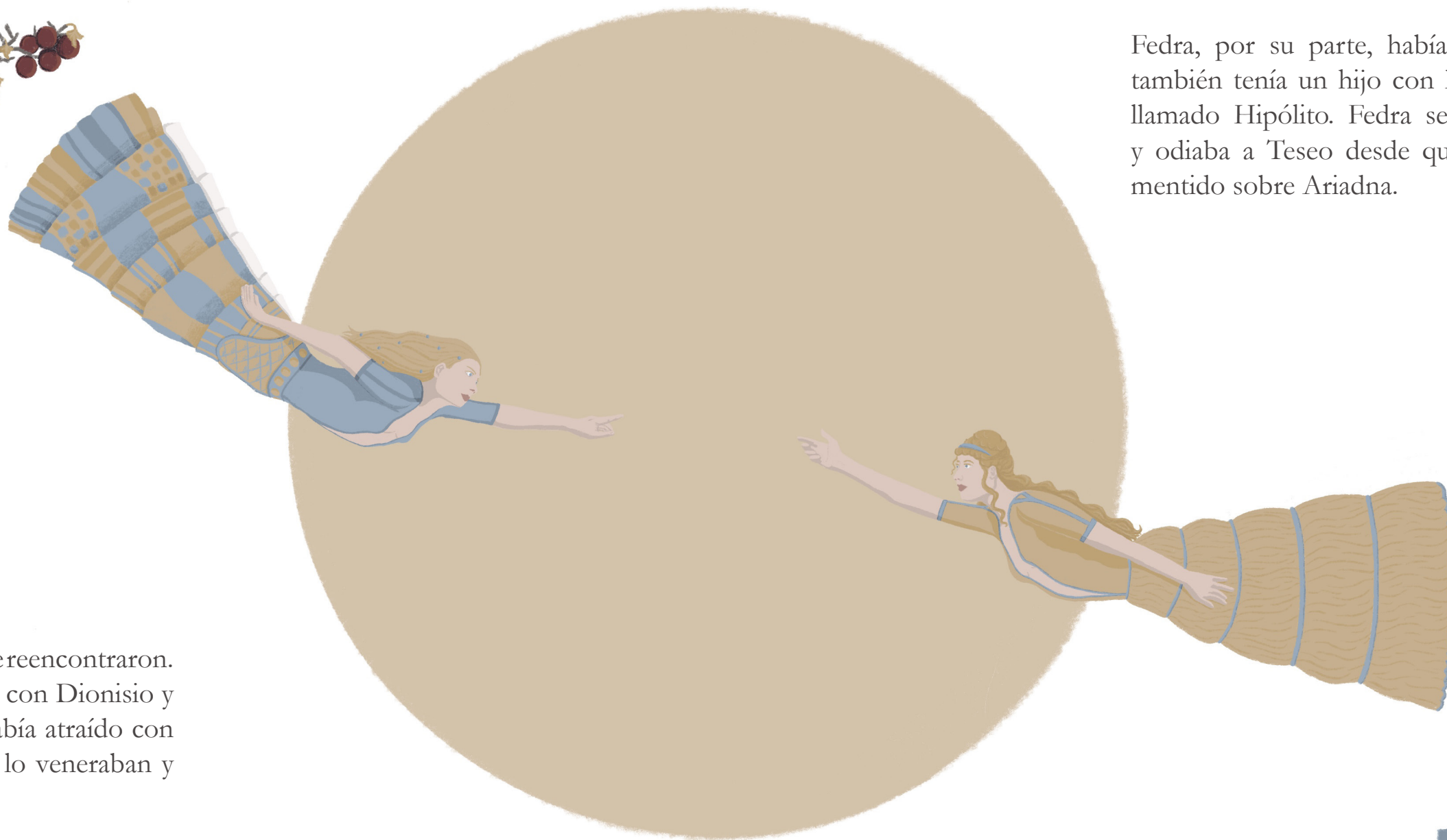
La suerte cambió para Ariadna. La isla donde había sido abandonada era un lugar encantado por la magia del dios Dionisio. Él la rescató y la convirtió en su primera sacerdotisa.

Fedra, por el contrario, fue enviada a Atenas para casarse con el recién nombrado rey. Cuando preguntó qué había sido de su hermana, Teseo le mintió diciéndole que había muerto en el mar.

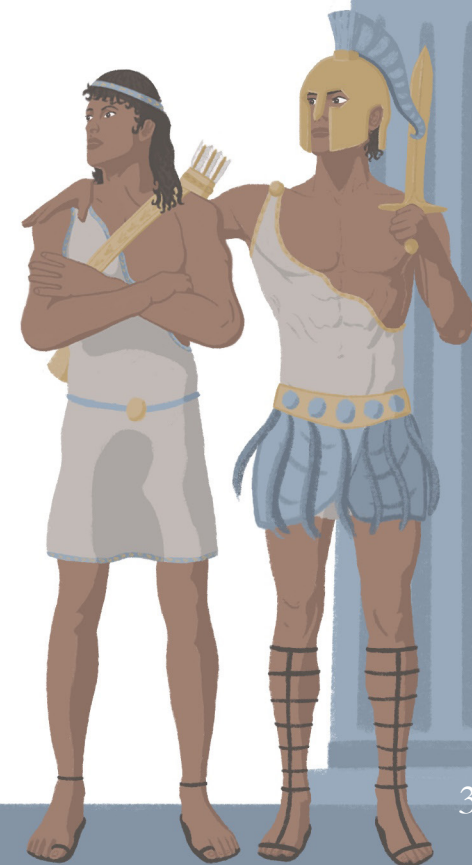




Muchos años después, Ariadna y Fedra se reencontraron. Para entonces Ariadna se había casado con Dionisio y tenían varios hijos. El dios, además, había atraído con su magia a muchas otras mujeres que lo veneraban y acompañaban a su esposa.



Fedra, por su parte, había tenido dos hijos. Teseo también tenía un hijo con la reina de las Amazonas, llamado Hipólito. Fedra se había enamorado de él, y odiaba a Teseo desde que descubrió que le había mentado sobre Ariadna.



Con el tiempo la magia de Dionisio se volvió impredecible y peligrosa. Un conjuro fallido provocó una batalla contra el reino de Argos, donde gobernaba el héroe Perseo, famoso por haber dado muerte a la gorgona Medusa. Durante el conflicto Perseo utilizó la cabeza del monstruo, que petrificaba con su mirada, y Ariadna fue accidentalmente convertida en piedra. Para salvar su alma, Dionisio la mandó a las estrellas y creó una constelación en su honor.

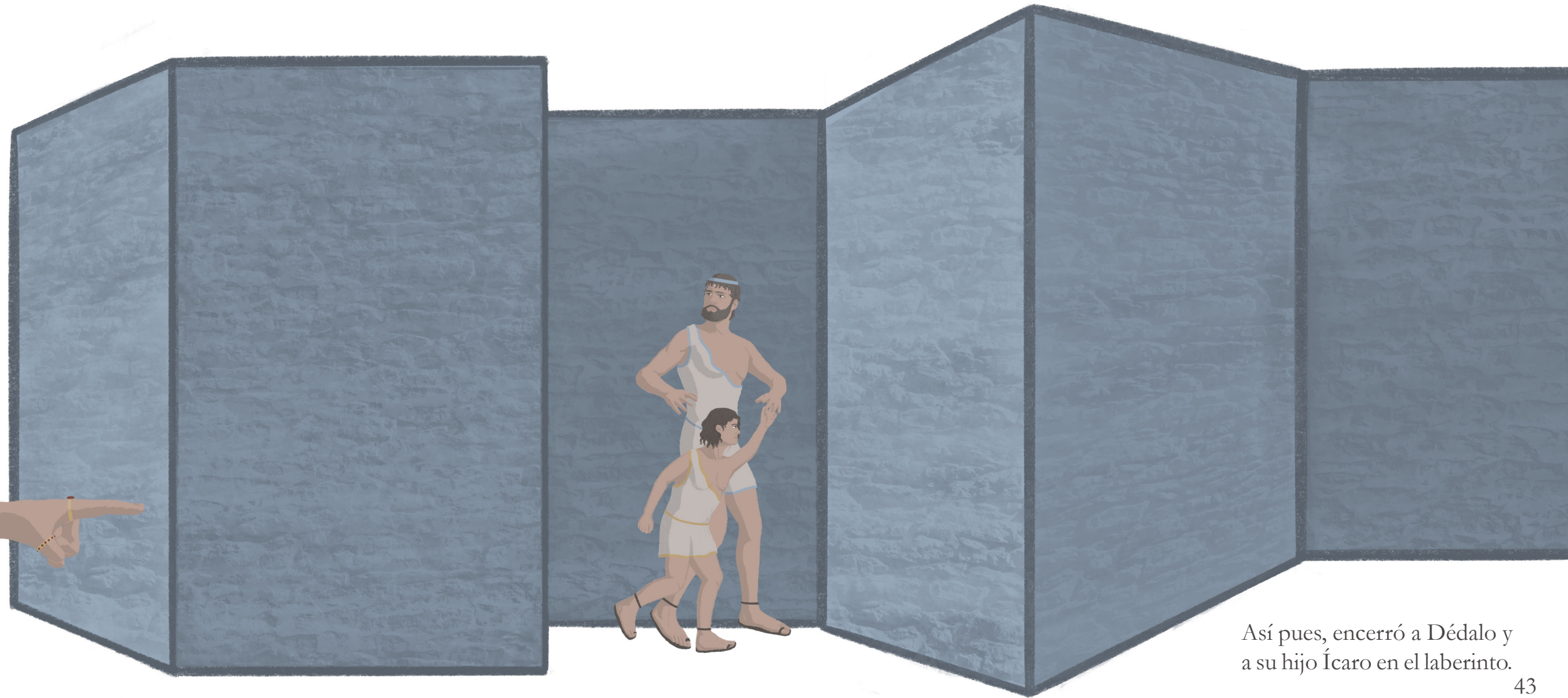
En Atenas, Fedra le confesó sus sentimientos a Hipólito, quien la rechazó. Por vergüenza y miedo a las represalias que Teseo tomaría contra ella, Fedra se quitó la vida. Al enterarse de lo sucedido, el rey pensó que Hipólito era el culpable. Rezó a Poseidón, su abuelo, para que mandara una ola que acabara con él. Mientras Hipólito escapaba por la playa en su carro tirado por caballos, una gran ola surgió del mar y lo aplastó, acabando con su vida.

Dédalo



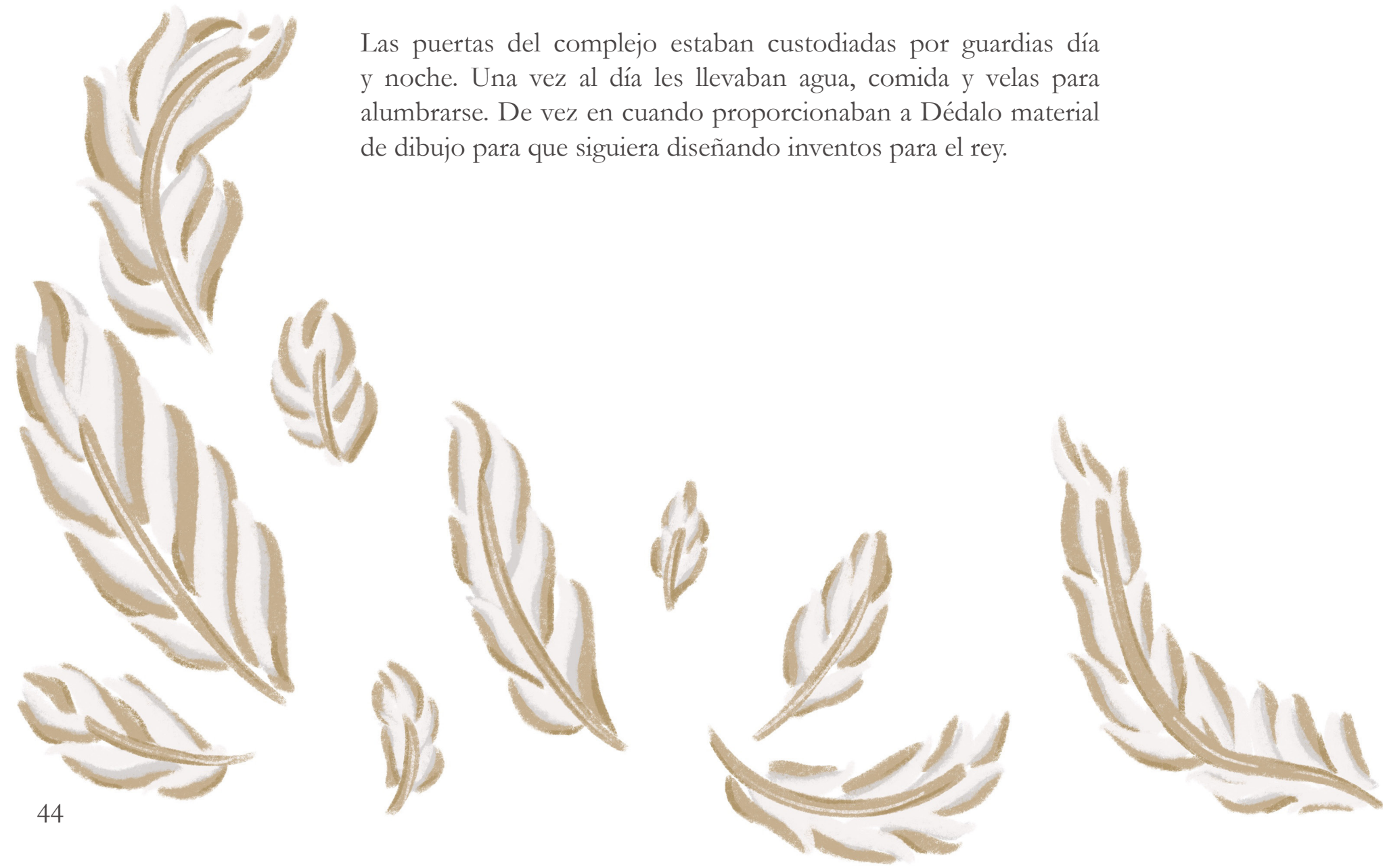
e Ícaro

El único miembro de la familia real de Creta que todavía no había sucumbido a su destino era el inquebrantable rey Minos. El monarca culpaba a Dédalo, el arquitecto, por todos los males que había sufrido su familia.



Así pues, encerró a Dédalo y a su hijo Ícaro en el laberinto.

Las puertas del complejo estaban custodiadas por guardias día y noche. Una vez al día les llevaban agua, comida y velas para alumbrarse. De vez en cuando proporcionaban a Dédalo material de dibujo para que siguiera diseñando inventos para el rey.



Dédalo era más listo. Utilizó plumas de pájaro que se iban encontrando por el laberinto para crear dos pares de alas. Las plumas las pegaban con la cera derretida de las velas.



Dédalo e Ícaro utilizaron las alas para escapar. Ícaro, que nunca había experimentado la libertad, volaba cada vez más alto. El calor del sol derretía la cera y las plumas se despegaban. Finalmente, Ícaro cayó y se ahogó en el mar.

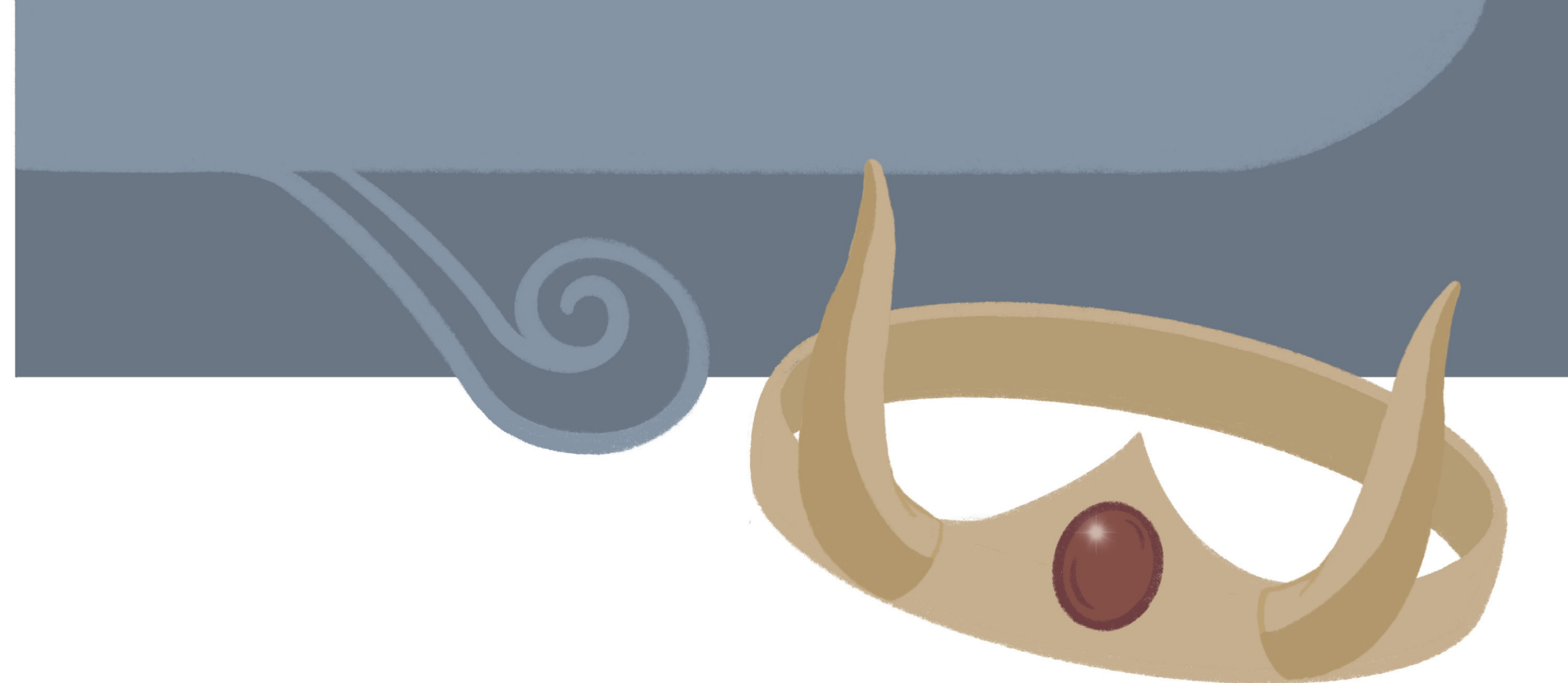


En cuanto Minos supo de la fuga de sus prisioneros abandonó Cnosos y comenzó a viajar por toda Grecia en su busca. No podía dejar que ningún otro rey tuviera al mejor arquitecto del mundo, pues eso haría que Creta perdiera su poder.





Mucho tiempo después, Minos dio con Dédalo en la isla de Sicilia. El arquitecto había pasado a trabajar para su familia real. Minos le ordenó volver a Cnosos, pero la familia no estaba dispuesta a dejarlo ir.



Con ayuda de las princesas sicilianas, Dédalo engañó al rey para que aceptara darse un baño antes de partir juntos a Creta. Cuando Minos se metió en la bañera, esta se llenó de agua hirviendo, y el rey murió. Así fue como Poseidón terminó de cobrarse su venganza, y cómo el arquitecto pudo finalizar sus días en paz.

